

Los militantes católicos y el PAN: una historia política, 1939-1962

ADOLFO MARTÍNEZ-VALLE

El Partido Acción Nacional (PAN) cumple en 1999 sesenta años de participar en el escenario político mexicano. Sin embargo, su actuación no ha sido entendida cabalmente. El PAN ha sufrido lo que Krauze ha denominado la "triple teoría conspiratoria", la cual ha identificado al partido como un instrumento del clero, de la burguesía y del imperio yanqui. Al PAN se le estudiaba poco, se le juzgaba mal, incluso se le vilipendiaba. La falsa imagen fue construida, según Soledad Loaeza, por Vicente Lombardo Toledano en su afán por presentar el discurso del PAN como reaccionario a los ideales de la Revolución Mexicana. Este mito lombardiano permeó a amplios círculos de la intelectualidad mexicana, historiadores, politólogos y sociólogos que poco se preocupaban por entender al PAN.¹ Este ensayo toca uno de esos temas olvidados: la dimensión religiosa del mito. Calderón Vega, historiador y miembro del PAN resumía en 1970 el carácter clerical que se le atribuye a este partido: "Los críticos de Acción Nacional creen encontrar la razón para calificarlo de 'clerical' en el hecho de que la mayoría de los panistas han sido católicos. (...) Ni todos los católicos son clericales, ni siéndolo significaría que toda organización que integraran sería por ello 'un instrumento del clero' que es lo que se quiere connotar con 'clerical'."²

Como todo mito, su componente católico encierra ciertos elementos de verdad: sus bases ideológicas se inspiran en la doctrina social de la Iglesia, el discurso de algunos de sus miembros cae a veces en el tono confesional e incluso algunos panistas que ostentan cargos públicos adoptan posturas católicas en sus políticas en defensa de la moralidad y las buenas costumbres. Sin embargo, mucho de lo que se le imputa al PAN es falso.

Mirar los primeros treinta años de historia del PAN con la perspectiva del presente implica revelar este catolicismo del PAN con mayor objetividad. Marcado por la huella de sus orígenes, el PAN refleja hoy, a seis décadas de distancia, rasgos que lo caracterizaron en sus años de formación y que siguen ejerciendo una influencia importante en la imagen y el desarrollo de Acción Nacional. A esos orígenes del partido pretende remontarse este ensayo y analizar la influencia de los militantes católicos en sus primeras tres décadas para contribuir así a crear una imagen más real de este partido.

Los orígenes católicos

Acción Nacional nació en 1939 como un frente de oposiciones capaz de acoger a grupos y fuerzas dispares, sustentado ideológicamente en una serie de principios inspirados tanto en la doctrina social de la Iglesia católica como en el liberalismo político. La primera reflejaba el componente católico del partido que encabezaba Efraín González Luna, mientras que el segundo expresaba los fines liberales trazados por Gómez Morín heredados

del maderismo. Ambas metas ideológicas coincidían en su rechazo al monopolio y a las prácticas autoritarias de los gobiernos revolucionarios. Aunque el PAN se definió originalmente como un partido de acción, la doctrina adquirió gran importancia, tanto por la vocación intelectual panista como por el restringido acceso al poder impuesto por el régimen.

La presencia de los activistas católicos en el PAN se remonta a los orígenes del partido. La militancia católica puede rastrearse históricamente hasta la creación de la Liga Defensora de la Libertad Religiosa, asociación formada en 1925, de carácter cívico y cuyo propósito era oponerse a las disposiciones en materia religiosa y educativa de la Constitución del 17. La Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), el núcleo de la Liga, fue convertida en Acción Católica Mexicana (ACM), junto con otras asociaciones y puesta bajo estricto control eclesiástico después del conflicto cristero. La ACJM se había creado según su padre intelectual, el jesuita belga Bernardo Bergoend, con el fin de "coordinar las fuerzas vivas de la juventud mexicana para restaurar el orden social cristiano en México".³ Hacia 1932 algunos líderes católicos de la original ACJM y fundadores de la CNECM empezaron a planear una reorganización del movimiento estudiantil, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la Universidad Nacional, casa de estudios liberal, fue un centro muy importante de reclutamiento y socialización de la oposición antigubernamental, animada entre otras organizaciones estudiantiles por la UNEC.⁴ Líderes fundadores como Luis Calderón Vega, Carlos Septién García, Daniel Kuri Breña y Miguel Estrada Iturbide fueron en 1939 también fundadores del PAN.

Los miembros de la UNEC constituían en 1939 más de la tercera parte del CEN y un poco menos de la tercera parte en el Consejo Nacional, mientras que casi de la mitad de los miembros del CEN militaban en organizaciones católicas.⁵ Aunque el número de los activistas católicos era considerable, éstos no dominaban el partido en sus inicios.⁶ El sello liberal que Gómez Morin (1939-1949) imprimió en Acción Nacional definió la línea política, por lo menos, en los años en que estuvo al frente del partido. Sin embargo, también aceptó, siendo él mismo católico, la formación religiosa de estos panistas, incorporando en la doctrina del partido postulados inspirados en el pensamiento social cristiano. El PAN retomaría de la encíclica papal *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas) de 1891, el "bien común" como un fin político que perseguir.⁷

El PAN ha enfrentado desde su nacimiento, en 1939, un doble reto. Por un lado, actualizar sus principios para dirimir sus diferencias ideológicas y adecuarlos al cambiante escenario político del país, sin vulnerar la cohesión de la coalición partidaria. Por otro, redefinir sus líneas estratégicas frente al PRI y al gobierno bajo las reglas de un sistema político autoritario. En ambos casos, las elecciones han jugado un papel fundamental.

El primer conflicto ideológico ocurrió en 1947 entre los militantes católicos y Aquiles Elorduy, fundador del Partido Nacional Antirreeleccionista y diputado maderista. En "aquel año, durante el mes de junio, (...) en colaboraciones periodísticas (Elorduy) hizo una serie de declaraciones y escritos infortunados sobre asuntos religiosos (...) que crearon un serio malestar en sectores importantes del partido y fuera de él. A pesar de reiterados y cordialísimos intercambios de impresiones y de puntos de vista, persistió públicamente en

sus declaraciones, cada vez más molestas".⁸ El CEN del PAN declaró que "la libertad religiosa, de convicciones, de práctica y de enseñanza, debe ser plenamente garantizada en México, y que, al efecto, deben reformarse todos los preceptos o medidas, como los artículos tercero y 130 de la Constitución, directa o indirectamente persecutorios. (...) El señor licenciado Aquiles Elorduy ha dado a la publicidad declaraciones en desacuerdo con los principios y contrarios a la unidad de Acción Nacional, por lo que el Comité Ejecutivo Nacional reitera esos principios y (...) reprueba esas declaraciones con que el propio licenciado Elorduy se coloca fuera del partido".

Aunque nadie más abandonó las filas del PAN, su partida fue políticamente significativa porque, además de perder un representante en la Cámara de Diputados, reforzaba la imagen católica del PAN ante la opinión pública. Aquiles Elorduy, reconocido maderista y primer candidato del PAN a la gubernatura de un estado, abandonó al partido por un problema ideológico. Sus críticas a los católicos ofendieron a muchos creyentes panistas. Elorduy acabó por quedar marginado, situación que lo condujo a buscar otro frente donde poder continuar su carrera política.⁹ Además, los católicos demostraban el peso que tenían dentro del partido aún bajo la presidencia de Gómez Morin.

A pesar de este episodio negativo, los militantes católicos jugarían un papel importante en la construcción del aparato panista. El PAN se había propuesto constituirse activamente como una alternativa de poder. A nivel local, primero. A nivel nacional, después. Meses después de que la Asamblea Constituyente fundara oficialmente el partido, se integraron los primeros órganos directivos regionales y locales. El Consejo Regional del Distrito Federal fue el primero en instalarse el 8 de noviembre de 1939. Le siguió el Consejo Nacional el 3 de diciembre. Al año siguiente, en 1940, ya se habían establecido comités y consejos regionales en 17 de los 30 estados: en el norte, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León y Tamaulipas; en el sur, Chiapas, Guerrero y Oaxaca; en occidente, Michoacán y Jalisco; en el centro, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí; Veracruz en el oriente y Yucatán en el sureste. Esta construcción del partido se realizó gracias a los lazos de amistad que Gómez Morin mantenía con destacadas personalidades de diversas regiones del país, quienes se convertirían en los líderes locales que conformaron los comités y consejos regionales fundadores de Acción Nacional. Por ejemplo, Efraín González Luna fue primero fundador del partido y miembro del Consejo Nacional para después asumir la responsabilidad de instalar el comité regional de Jalisco en Guadalajara.¹⁰ Esta labor proselitista de Gómez Morin fue fortalecida por las redes de contactos creadas por organizaciones católicas, principalmente la UNEC. La experiencia que estos militantes católicos habían adquirido en los años en que se organizaron para defender sus creencias favoreció la integración de los consejos y comités regionales en ciudades importantes como Chihuahua, Guadalajara, Guanajuato y Morelia, donde se concentraría la actividad panista en sus primeros años de vida política.¹¹

En el PAN se daban fines e intereses distintos. Pero cualesquiera que fueran los fines que los diversos actores persiguieran, invariablemente, el objetivo principal de los líderes era mantener la estabilidad organizativa del partido. Esta constituye siempre un orden negociado, que resulta del equilibrio entre presiones y demandas de distinto signo.¹² Gómez Morin sabía que si quería mantener cohesionado al partido debía ceder a las demandas católicas. Sin embargo, el costo de esta política concertadora iba a pagarlo

cuando sus primeros tres sucesores, líderes provenientes de las filas católicas, tomaran las riendas del partido aumentando paulatinamente su influencia a lo largo de las siguientes dos décadas.

Los sucesores de Gómez Morín

La sucesión de Gómez Morín se realizaría después de las elecciones federales de julio, en el seno de la IV Asamblea de Acción Nacional: en septiembre de 1949 se designó una comisión que propusiera un nuevo presidente nacional. Juan Gutiérrez Lascuráin fue el único candidato postulado. Fue aceptado por unanimidad.¹³ Ingeniero de profesión, nació en 1911. Ingresó al PAN tan sólo seis años antes de ser electo presidente del partido. Fue diputado federal entre 1946 y 1949, periodo en el que tuvo mucho trato con Gómez Morín. Esta estrecha relación explica en parte el porqué su candidatura fue aceptada por todos. Gutiérrez Lascuráin era el más cercano colaborador de Gómez Morín en su laboriosa tarea legislativa. También influyó en su elección su arraigo entre los militantes católicos. Su experiencia política había comenzado en la ACJM y la Unión de Católicos Mexicanos.

La figura de Gómez Morín todavía pesaba en el partido. Se elegía a un individuo que a pesar de ser extraído de las filas católicas, aparentemente mantendría la línea política seguida por Gómez Morín. La sucesión denotaba continuidad más que un cambio de rumbo. El nuevo presidente, Juan Gutiérrez Lascuráin, trazaba a grandes rasgos el camino a seguir: "Conservar en toda su fuerza y vigencia los Principios de Doctrina del partido, elaborados en 1939, doctrina que ha sido el eslabón más fuerte para congregarnos a todos en torno de Acción Nacional y para conservarnos unidos (...) y reafirmar en nosotros mismos y proclamar a los cuatro ámbitos del país nuestro interés en el servicio del bien común (...). Con esta historia y estos propósitos, con este programa y con la vista puesta en Dios, seguiremos continuando, señores de Acción Nacional."¹⁴

Sin embargo, conforme los sucesores de Gómez Morín se fueron abriendo un mayor margen de maniobra, desligándose paulatinamente de la posición liberal del presidente fundador, Acción Nacional siguió otro curso.¹⁵ Durante las siguientes casi dos décadas de vida política, el PAN experimentaría una creciente radicalización del discurso con relación a su posición ideológica y frente al poder. Mientras que Gutiérrez Lascuráin mantuvo un tono católico moderado en sus informes, José González Torres criticó abiertamente al gobierno y exteriorizó su preferencia por la democracia cristiana.¹⁶ En su último informe como presidente del PAN, González Torres evalúa a fines de 1962 los primeros cuatro años del gobierno de López Mateos: "Los tres campos principales de la vida social son el político, el educativo y el económico, y en ellos el gobierno va cerrando el monopolio que ya tiene constituido. En el orden político desdeña a la ciudadanía... En el orden educativo desprecia a los padres de familia... En el orden económico desplaza a la iniciativa privada y aun la ridiculiza... Y como este triple monopolio es la esencia del comunismo, yo creo como jefe de partido debo proclamarlo, que el gobierno es por lo menos comunizante."

González Torres concluye su discurso diciendo, con su retórica:

"Si como centinela del partido que soy hasta ahora, se me preguntara con la Escritura qué veo en esta noche queyo mismo he descrito, contestaría, también con la Escritura, lleno de alborozo: ya veo venir el mañana."¹⁷

La inclinación cristiana del partido en estos años fue reflejo de un cambio en la composición de la coalición dominante, acentuadamente católica. Durante la IV Asamblea Nacional, en la que se eligió a Gutiérrez Lascuráin como nuevo presidente panista, también se realizaría la primera reforma a sus estatutos.¹⁸ Las nuevas disposiciones fueron significativas porque abrieron espacios para las inquietas generaciones de jóvenes panistas, en su mayoría católicos, que buscaban hacerse un lugar dentro del partido.

También influyó en esta recomposición del partido la salida de casi todos los hombres de negocios importantes que habían ingresado a las filas del PAN en 1939. Algunos ya se habían marchado en la década de los cuarenta cuando el mismo gobierno de Avila Camacho al que se habían opuesto en un principio empezó a dar señales de que protegería los intereses capitalistas. Otros se fueron atraídos por las políticas pro empresariales de Miguel Alemán. El apoyo empresarial capitalista dentro del PAN se mantuvo todavía hasta las elecciones de 1952, cuando la candidatura de Efraín González Luna a la presidencia fue respaldada económicamente. Sin embargo, los pocos empresarios que quedaban prefirieron no comprometerse políticamente con un partido que se alejaba cada vez más de sus afinidades ideológicas. Acción Nacional se sostenía básicamente con las cuotas de sus afiliados y con los donativos de sus simpatizantes. Sin su principal fuente de apoyo financiero, el PAN redujo considerablemente sus posibilidades de competir políticamente. "El problema económico del partido, comentaba Ituarte Servín en su primer informe como líder nacional del PAN, sigue en pie. La falta de dinero sigue poniendo un límite, que en más de una ocasión hemos lamentado, a las actividades que los dirigentes podríamos desarrollar. Nuestros ingresos siguen siendo los donativos de quienes simpatizan con nuestros ideales y las exiguas cuotas de nuestros socios."¹⁹

La vocación por el poder

Las experiencias electorales del PAN fueron un reflejo de los cambios que se dieron en el interior del partido durante estos años de influencia católica. Su posición fue más participacionista que nunca. Sin muchos contratiempos se desarrollaron las convenciones nacionales en las que se optó por participar tanto en las elecciones presidenciales de 1952 y 1958 como en las elecciones intermedias de 1955 y 1961. También se estrecharon lazos con la Unión Nacional Sinarquista (UNS) durante la gestión del ingeniero Juan Gutiérrez Lascuráin (1949-1956) para extender sus bases de apoyo. El abstencionismo cedía terreno. Los fundadores del PAN empezaban a envejecer. Las nuevas generaciones cobraban fuerza.

El sinarquismo y un importante grupo de Acción Nacional, tanto desde el punto de vista doctrinal e ideológico como por la extracción de sus miembros, se apoyaban en una base católica. El primero se declaraba abiertamente confesional, formado por católicos militantes, mientras que el segundo se definía como una organización laica, pero integrada por una considerable mayoría de católicos. Sus coincidencias, sin embargo, no sólo no pudieron mantenerlos unidos más que bajo condiciones precarias; tampoco pudieron evitar que sus relaciones resultaran más conflictivas que cordiales.²⁰ Aunque desde 1946 el PAN entró en contacto con la UNS²¹ relación que se materializaría en 1949 cuando los sinarquistas apoyaron a los candidatos panistas en las elecciones federales de ese año-, no

fue sino hasta 1951 cuando empezó a formalizarse una alianza entre ambas organizaciones. Las dos se necesitaban mutuamente: la UNS porque había perdido el registro de su partido político, Fuerza Popular, y el PAN porque podía crecer aprovechando el arraigo popular de la UNS en el campo.²² En las elecciones de 1952 los sinarquistas apoyaron al candidato panista a la presidencia, Efraín González Luna por su intachable reputación católica.²³

Cuatro mil delegados de todo el país concurrieron a la X Convención Nacional del PAN, en la que se elegía por primera vez un candidato propio para contender por la Presidencia de la República. El más eminente fundador católico del PAN, Efraín González Luna, fue electo por casi el 90 por ciento de los consejeros, muy por encima de los votos obtenidos por Roberto Cossío y Cossío, secretario general del partido durante la gestión de Gómez Morín, y por Antonio L. Rodríguez, empresario de Monterrey, ex diputado y segundo candidato del PAN a gobernador.²⁴ Este suceso fue históricamente significativo por tres razones. Primero, porque una abrumadora mayoría panista reafirmaba su propósito de participación electoral; segundo, porque el candidato postulado era uno de los principales fundadores del partido que más enfáticamente se había pronunciado escasos años atrás en contra de la participación como estrategia política;²⁵ y tercero, pero no menos importante, porque reflejaba el poder de los católicos dentro del partido.

A pesar de las afinidades ideológicas y políticas con Efraín González Luna, los dirigentes de la UNS se reservaron el derecho de decidir a qué candidatos panistas a diputados y senadores respaldaría. Tres años más tarde, después de que el Comité Nacional de la UNS en un principio había decidido no participar activamente en la contienda electoral, cambió de parecer ofreciendo su apoyo abierto a quienes disputarían un lugar en la Cámara de Diputados representando al PAN.²⁶ El éxito de esta cooperación política dio lugar a la formalización de una alianza en 1956 para trabajar conjuntamente "por el bien superior de México", pero sin perder sus respectivas autonomías. Sin embargo, debido a que el PAN resultaba prácticamente el único beneficiado, la UNS pronto rompería sus lazos con Acción Nacional.²⁷

La ruta de la "salvación"

"Nada esperamos del régimen, todo lo esperamos del pueblo", vaticinaba González Luna de las próximas elecciones. Sin embargo, la sociedad no respondió con el mismo entusiasmo del PAN. En 1952, año de elecciones federales, se le reconocen a González Luna 285 mil votos, 7.8% de la votación total. Los candidatos a diputados panistas corrieron con mejor suerte consiguiendo el reconocimiento oficial de cinco curules.²⁸ Los resultados, sin embargo, no fueron significativos. Más importantes fueron las energías con las que se lanzaron a contender por el poder, a pesar de sus remotas posibilidades de obtener la victoria.²⁹ Gutiérrez Lascuráin expresaba en aquella cena del 24 de diciembre de 1952 un espíritu tan navideño como electoral: "Conociendo plenamente los obstáculos, pero convencido al mismo tiempo de que la salvación necesariamente se inicia en un pesebre y fatalmente termina en una cruz, la víspera de la resurrección, y requiere caminos largos o breves, pero siempre sembrados de espinas y obstáculos, González Luna se lanzó por los caminos de la patria, sembrando con mano pródiga en la tierra fecunda de la conciencia nacional la semilla de la esperanza y de la redención."³⁰

El tono confesional del discurso reflejaba el ímpetu participacionista cristiano de los panistas en las elecciones de 1952. Contender en los comicios no significaba perder. Denotaba más bien emprender una tarea salvadora que sacrificaría temporalmente el éxito inmediato a cambio de un futuro más prometedor. González Luna describía su resolución de aceptar su postulación como candidato del PAN a la Presidencia de la República como un sacrificio y la participación como una cruzada: "Pavorosa posibilidad de mi candidatura, si los más aptos no pueden o no quieren aceptar el sacrificio. Esfuerzo aplastante, contradicción de mis hábitos, aficiones, planes y temperamento, de mi constitución personal más íntima e inmodificable. Sacrificio de cada momento. Repugnancia irreducible de todos y cada uno de los pasos de la Vía Crucis. Incomprensión, deserción, traición. Sentimiento terrible de ridículo. Enjambre de contrariedades y peripecias en todos los órdenes de mi ser y de mi vida. Pero todas estas objeciones sensibles no pueden prevalecer contra el dato central del problema: mi convicción es que el partido, sus miembros todos, sus jefes en primer término, debe, debemos, dar la batalla electoral, plenamente y, salvo causa grave superveniente, con candidato propio a la Presidencia. No puedo lícitamente, salvo impedimento real, eludir la carga que me toque, cualquiera que ella sea, aunque me cueste la vida. Tal vez Dios quiera de nosotros un sacrificio así, para que otros más tarde puedan hacer a México el bien que nosotros queremos hacerle. Sobre sacrificios así ha de cimentarse tal vez el Reino de Dios en México... Esta misión es de más buena ley que la gloria y el éxito, de más mérito personal y tal vez de más rendimiento positivo para México. Dios, su voluntad, su juicio, su reino, es lo único que importa..."

Esta justificación ideológica se sostendría en la medida en que se logaran avances parciales por la vía de la participación: ir adquiriendo un estatus de partido nacional, ganando adeptos en las campañas y obteniendo curules en las Cámaras y presidencias en los municipios.³² En las siguientes elecciones legislativas, en las que por primera vez ejercieron su derecho ciudadano las mujeres, le fueron reconocidos 676 mil votos, casi el doble que en 1952. Oficialmente, sólo seis candidatos panistas lograron un puesto en la Cámara de Diputados en 1955.³³ Apenas indicios de un modesto crecimiento.

Con más pena que gloria, Gutiérrez Lascuráin cedió el mando en 1956, después de siete años al frente de Acción Nacional. Su dedicación e inteligencia eran respetadas por sus propios compañeros de partido, pero se le cuestionaba su capacidad de liderazgo. A pesar de que fue reelecto dos veces —en 1950 y 1953, respectivamente— y prorrogado en su cargo por tercera ocasión en 1954, a partir de la segunda reelección insistentemente se proponía nombrar una nueva directiva en las sesiones del Consejo Nacional que tuvieron lugar durante su gestión.³⁴ En la sesión del XV Consejo Nacional, Calderón Vega puso a debate la reelección de Gutiérrez Lascuráin: "...es preciso que gente nueva venga a darnos nuevas normas, nuevas orientaciones". Sin embargo, el peso de la figura de González Luna inclinaría la decisión de mantener al presidente en turno ratificándolo un año más en el cargo: "el Partido reclama que Gutiérrez Lascuráin se sacrifique un año más". Un año más tarde, el mismo Calderón Vega volvía a poner en duda el voto de confianza que se le daba a Gutiérrez Lascuráin en la Convención Nacional en febrero de 1955. "Sin ánimo de hacer polémica doy mi voto en contra de la proposición del maestro González Luna (de que siga al frente del partido Gutiérrez Lascuráin), y a favor de él mismo, como único capaz de llevar adelante al Partido..."³⁵ Sin embargo el segundo presidente del PAN pudo

mantenerse en el cargo casi tanto tiempo como su predecesor con el apoyo de los principales fundadores del partido, Gómez Morín y González Luna.

Muy lejos estuvo de llenar los zapatos de Gómez Morín cuando al final de su gestión, después de presidir siete años el partido, Acción Nacional perdió una importante fuente de apoyo financiero con la salida de los hombres de negocios, se alió con la UNS y acentuó su imagen católica, para finalmente ser sucedido por un presidente más dinámico, el entonces diputado federal, Alfonso Ituarte Servín. Su intachable reputación como líder y militante católico lo favoreció en su designación como el tercer presidente del PAN (1956-1959).³⁶ Ituarte Servín fomentó la posición activista católica por la que el sector juvenil del partido presionaba. Fue un fiel partidario de los derechos de la Iglesia. Desde muy joven probó el anticlericalismo del gobierno. Sus actividades políticas en defensa de la Iglesia comenzaron cuando fundó dos grupos de Acción Católica en el barrio de Tacubaya en la Ciudad de México. Más tarde militaría en la Liga Defensora de la Libertad Religiosa en la década de los 30 y formaría parte de una asociación en contra de la educación sexual. Después de pertenecer a la ACJM ingresó, a los 35 años de edad, a la Unión de Mexicanos Católicos, en donde desempeñó primero el cargo de secretario y de presidente después, de 1953 a 1955. Su experiencia política, como su antecesor, se reducía a su militancia en el PAN y a su gestión como diputado federal de 1952 a 1955. Pero a diferencia de Gutiérrez Lascuráin, Ituarte Servín tenía muchas más dotes de líder. Sin embargo, la radicalización que imprimió al partido provocó conflictos tanto fuera como dentro del partido que lo condujeron a dejar el cargo.³⁷

Su primera intervención relevante al frente del partido fue presidiendo la XIII Convención Nacional del PAN en la que se decidió por unanimidad participar con candidatos propios a diputados, senadores y Presidente de la República en los comicios federales de 1958. El debate que se suscitó entonces fue elegir el aspirante panista a la presidencia. Se sugirieron varios candidatos, aunque sólo dos representaban las preferencias dominantes dentro del partido: Luis H. Álvarez y José González Torres. El primero reflejaba la posición menos religiosa del partido y el impulso participacionista del sector juvenil. Pero no menos importante para su postulación fue su heroica campaña (a los ojos de muchos panistas) por la gubernatura de Chihuahua un año antes. El segundo contaba sobre todo con el apoyo de los activistas católicos panistas. Su experiencia política se reducía a su militancia católica.

El ganador necesitaba por lo menos 262 votos, es decir, el 80 por ciento. Las votaciones siempre favorecieron a Luis H. Álvarez. En la primera obtuvo 178 votos, seguido de González Torres con 100 y 47 del resto de los candidatos. Alcanzó 215 votos en la segunda vuelta, pero no eran suficientes. González Torres, después de conseguir apenas 12 votos más, decidió retirarse en favor de su contendiente. Finalmente, Luis H. Álvarez fue elegido unánimemente por el pleno de la Convención.³⁸ La designación de Álvarez respondía a la impaciencia electoral de los panistas en esos años fomentada por la ideología cristiana participacionista y apoyada por el creciente sector juvenil.

Aunque González Torres representaba la mayoría católica del PAN, no contaba con el prestigio, la imagen e incluso la experiencia de unas recientes elecciones como las que

había encabezado Álvarez como candidato a la presidencia municipal de Ciudad Juárez en 1953 y a la gubernatura de Chihuahua en 1956.

Esta postura política del partido estuvo fuertemente influida por el sector juvenil que se organizó y fortaleció considerablemente, sobre todo bajo la presidencia de Ituarte Servín. Concentrada principalmente en Chihuahua y en la capital del país, la participación juvenil inauguró una actividad beligerante. Desde 1956, el sector juvenil daba señales de fuerza cuando abiertamente propusieron en su primera asamblea de carácter nacional que se les concediera estatutariamente mayor intervención en los comités directivos de Acción Nacional.³⁹ La organización juvenil del PAN se remonta a 1943 cuando fue fundada por Jesús Hernández Díaz. En aquel entonces apenas era un pequeño grupo encabezado por otro de sus pioneros, Alejandro Avilés. Pero no fue sino hasta 1959 cuando fue incorporada jurídica y orgánicamente a la estructura oficial del partido.⁴⁰

La campaña presidencial resultó un auténtico frente de lucha, resultado de la intransigente posición del partido oficial y la irrefrenable movilización panista. El choque entre los dos contendientes, López Mateos por el PRI y Álvarez por el PAN, era inevitable. Se desataba la violencia. La jornada electoral no fue menos escandalosa. El peso aplastante de la maquinaria electoral priísta volvía a surtir efecto. El PAN fue el gran perdedor. Se le reconocieron 750 mil votos (9.4%), apenas 35% más que en la anterior elección, con un candidato atractivo y casi el doble de candidatos a diputados. El partido decide una semana después, en señal de rechazo, negar la validez de las elecciones, defender legalmente el voto y exigir a sus candidatos que renunciaran a los cargos que oficialmente les reconoció el régimen.⁴¹ Finalmente cuatro de los seis diputados panistas que obtuvieron un lugar en la Cámara se rehusaron a dejar sus puestos de elección y fueron expulsados del partido.⁴²

La experiencia electoral del 58 pondría en entredicho una vez más la posición participacionista del PAN. Las nuevas generaciones panistas que tan fervientemente habían apoyado la participación temían que este nuevo fracaso diera lugar a que el abstencionismo volviera a dominar la política electoral del partido.

Sus sospechas se disiparían cuando en la XIV Convención Nacional resultara electo el más activista de los presidentes católicos de Acción Nacional, José González Torres (1959-1962). En su discurso de toma de posesión como nuevo presidente, definía su posición: "Lo ratifico una vez más, Acción Nacional quiere el poder y lo habremos de conquistar por todos los medios que la constitución pone en nuestras manos, por la razón y el derecho y con el poyo del pueblo de México..."⁴³

Tan importante como la elección de un nuevo presidente fue la modificación de sus estatutos. Ambas denotaban insatisfacción por el pobre desempeño político del partido. La primera porque Ituarte Servín no había cumplido con las expectativas de liderazgo creadas cuando había sido electo presidente tres años atrás. Pocos meses después del debate postelectoral pediría licencia para ausentarse temporalmente de la dirección del partido. Regresaría seis meses más tarde, pero para ser sustituido en la convención nacional por el mismo que había asumido las funciones de presidente interino. La segunda porque representaba el empuje del Sector Juvenil y el Sector Femenino, que reclamaban mayor representatividad dentro del partido. Aunque hubo mayores intentos de democratización

interna (en particular, la propuesta de que las funciones, meramente de consulta y deliberativas del Consejo Nacional, fueran decisorias) se impuso el peso de la dirigencia nacional quien argumentó que la creación de otro organismo decisivo disminuiría la eficacia en momentos que demandaban resoluciones inmediatas.⁴⁴

La corriente demócratacristiana

José González Torres como nuevo presidente del PAN quiso acercar todavía más al partido hacia una posición más abiertamente católica que se identificara políticamente con la democracia cristiana. Sus años formativos explican su postura política. Se educó, primero, entre maristas y jesuitas,

para luego prepararse para la vida sacerdotal. Sin embargo, su vocación por la política fue mayor que su fervor religioso, pues abandonó el seminario para obtener el grado de abogado en la Universidad Nacional en 1945. Fue en esta casa de estudios donde dos de sus profesores de derecho, Rafael Preciado Hernández y Manuel Ulloa Ortiz, lo reclutaron para ingresar al PAN en 1943, aunque la mayor parte de sus energías políticas las dedicaría a la militancia católica. Ingresó a la ACJM en 1934 y encabezó su comité central de 1944 a 1949. En 1945 propugnando instaurar el orden socialcristiano sugería volver al feudalismo: "La unión de los pueblos del continente americano solamente podrá lograrse... por medio de la religión. Esto hará posible un fuerte vínculo, capaz de construir la Nueva Edad Media, la Edad Media Americana."⁴⁵

De 1947 a 1949 fue presidente de Pax Romana, la Universidad Internacional de Acción Católica y presidió Acción Católica Mexicana de 1949 a 1952. Sus servicios prestados a la Iglesia católica fueron recompensados por el papa Pío XII cuando lo ordenó Caballero de la Orden de San Gregorio y de la Orden del Santo Sepulcro.⁴⁶

Su jerarquía como líder de la militancia católica le confirió autoridad dentro del PAN. Después de haber sido candidato a diputado por el decimotercero distrito del DF en las elecciones de 1955, fue designado un año más tarde secretario general del partido, por el mismo Consejo Nacional que había elegido a Ituarte Servín como su nuevo presidente. En septiembre de 1958 asumiría el interinato durante el medio año de licencia solicitado por Ituarte Servín.

Cuando llegó el momento de elegir nuevo presidente, otra vez González Torres y Luis H. Álvarez competían entre sí. Ahora se trataba de la dirigencia del PAN. Pesaría más el vínculo con las esferas dirigentes del partido que el prestigio de una campaña. Contaba además con el apoyo del sector juvenil. Gutiérrez Vega, líder nacional juvenil, abogaba por su candidatura: "en estos momentos en que pugnamos por implantar en México la democracia cristiana, nadie más capaz que González Torres que es, precisamente, un caballero cristiano en toda la extensión de la palabra". González Torres no podía perder. Y ganó.⁴⁷

El PAN se encaminaba hacia la democracia cristiana. Desde finales de 1958, en su discurso inaugural como recién designado jefe nacional juvenil, el mismo Gutiérrez Vega definía el objetivo de los jóvenes panistas: "nuestra meta es la democracia cristiana".⁴⁸ Este sector fue el que dio mayor impulso para que el partido tomara ese rumbo. En abril de 1960, en la sede original del PAN de la avenida Juárez, sus muros mostraban el lema en boga: "Contra el imperialismo comunista, un orden social cristiano."⁴⁹

En el plano internacional, Acción Nacional fortalecía sus relaciones con el movimiento demócratacristiano que empezaba a cobrar fuerza en Chile y Venezuela.⁵⁰ Los lazos del PAN con Rafael Caldera, principal líder de la democracia cristiana venezolana, se entablaron por primera vez, en 1933, en la reunión del Secretariado Iberoamericano de Estudiantes Católicos, a la que asistieron Luis de Garay y Luis Islas, ambos fundadores del PAN en 1936. Sin embargo, la relación se fortaleció en 1957, año en que Alejandro Avilés, director de La Nación, la revista oficial del PAN, hizo un viaje a Caracas para visitar a Caldera, quien ocupaba en ese entonces la presidencia de su país.⁵¹ Durante su gestión al frente de La Nación, Avilés no dejó de publicar en la revista que dirigía un sinnúmero de artículos en favor de la democracia cristiana. A esta labor proselitista se sumaron los esfuerzos de otros jóvenes panistas entre los que destacaban Hugo Gutiérrez Vega, Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arreola, Horacio Guajardo y Enrique Tiessen. Horacio Guajardo acogió en 1960 al argentino Emilio Máspero, secretario general de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos, quien visitó tierras mexicanas para sembrar las semillas de la democracia cristiana en el terreno sindical.⁵² La proyección internacional del PAN también estaba entre sus metas. En ese mismo año, estos jóvenes panistas crearon el Instituto Técnico de Estudios Sociales (tras) con el fin de "integrarse al movimiento internacional demócrata-cristiano, recibir fondos del extranjero y participar de becas para la formación sindical y social".⁵³ Además este activismo contaba con el apoyo financiero de la democracia cristiana alemana y sudamericana.⁵⁴ Estos fondos pronto se convertirían en una fuente de discordia en el seno del PAN. Manuel Rodríguez Lapuente escribe una carta a Máspero, el líder democristiano argentino, en 1962 expresando su inconformidad por el manejo de estos fondos: "Hoy... (se) nos informó que tanto el Dr. Caldera como Hilarión Cardozo dijeron que para los viajes, becas y demás asuntos que se ofrezcan, seguirán entendiéndose directamente con el PAN, cosa que nos ha desconcertado porque el acuerdo era que las relaciones se establecerían con el movimiento. Tú pudiste apreciar aquí las desventajas que tiene la comunicación con el PAN."⁵⁵

Las aludidas desventajas eran que la corriente liberal del PAN representada por Gómez Morín se oponía a que Acción Nacional se convirtiera en un partido demócratacristiano. El desempeño político del PAN parecía darle la razón a Gómez Morín. Durante la gestión de González Torres, al tono confesional que estaba caracterizando al partido se sumaba el grave problema económico. En su seno, la secretaría general permaneció acéfala durante casi un año hasta que fue asumida por Abel Vicencio Tovar en julio de 1961. Ese mismo año se celebró la XV Convención Nacional. Los casi 1200 delegados decidirían que Acción Nacional aspiraría a formar parte de la próxima legislatura federal. El dictamen de la Comisión Política sugirió que el PAN debería participar en las elecciones. En contra de la participación se pronunciaron Manuel González Hinojosa, Jaime Haro y Carlos Chavira entre otros, mientras que a favor de ella hablaron Jorge Padilla, Ignacio Arriola y Jesús Hernández Díaz. Los representantes de Baja California

fueron especialmente enfáticos en el deber de participar. Después de su amarga experiencia en las elecciones de 1959,56 su opinión pesaría sobre la de los demás: "...si no se va a la pelea ahora, sería como suicidamos; es lo que ellos quieren, nos quieren comprar; ya nos ofrecieron gas y otros servicios, pero lo importante es el respeto al voto". Finalmente, ganó la participación con 259 votos (80.7 por ciento) a favor y 62 (19.3 por ciento) en contra.⁵⁷ Sin embargo, la participación no fue tan entusiasta como en la convención anterior. Apenas poco más de la mitad de los delegados acudieron a la convocatoria. También en la convención se rechazó una proposición en el sentido de dar facultades al CEN para retirarse del proceso electoral en el momento en que se juzgara conveniente. El presidente del PAN, González Torres, tendría la última palabra.

En la campaña electoral de 1961 intentaron seguir la táctica anticomunista empleada tan exitosamente por Frei en Chile en 1958.⁵⁸ Gutiérrez Vega definía esta postura como candidato a diputado del PAN: "Vengo en nombre de Acción Nacional a decirle a todo el mundo que mi partido no acepta la clasificación simplista de izquierda o de derecha (...) mi partido levanta para México y para el mundo la bandera de la democracia cristiana... Vengo a levantar la voz por un orden demócrata cristiano que ya la juventud lleva en la mano como una antorcha, en el corazón y en la convicción."⁵⁹

Sin embargo, el modelo chileno resultó un rotundo fracaso en México. Apenas cinco diputados reconoció el Colegio Electoral.⁶⁰ Después del antecedente de las anteriores elecciones, asumieron los cargos una vez que González Torres aprobó su aceptación.

La propaganda ideológica durante la presidencia de González Torres fue intensa: el lema era ¡Cristianismo sí, comunismo no! Pero dañó la imagen del partido. Su ferviente anticomunismo cautivó a pocos y dejó insatisfechos a muchos. El PAN pagaría caros los costos de haber sido presidido por un presidente que radicalizó su tradicional postura moderada. el porcentaje de votos obtenido en las elecciones federales para diputados disminuyó de 10.22 por ciento en 1958 a 7.6 en 1961. Tampoco ganaron ningún municipio en ese mismo año de elecciones federales. Su imagen de partido "clerical" ante la opinión pública se vio acentuada, mientras que en su propio seno provocó serios conflictos que desembocaron en la salida de los jóvenes partidarios de la democracia cristiana.

Había que cambiar de rumbo. Los católicos menos fervientes, con ideas mucho más cercanas al liberalismo y encabezados por Gómez Morin apoyarían en la XVI Convención Nacional la candidatura de un nuevo presidente que pudiera frenar el creciente acento confesional del partido. Desde años atrás, los democristianos se habían dado cuenta que su movimiento no era bien acogido por el partido. Esta percepción la expresaron Manuel Rodríguez Lapuente y Enrique Tiessen en una carta dirigida a Emilio Máspero, cabecilla argentino del movimiento demócrata cristiano en América Latina: "Como lo habíamos previsto desde tu estancia en México, inmediatamente hemos encontrado la oposición de algunos dirigentes de Acción Nacional e, incluso, de algunos miembros del Clero. Esto no nos preocuparía mayormente si no fuera por la desorientación que entre dirigentes demócrata cristianos de Sudamérica puede causar la información que reciben a través de los dirigentes del PAN, pues éstos, aunque formalmente hayan aceptado que no hay incompatibilidad entre el trabajo en el plan profesional, que desarrollara el Movimiento, y

el electoral, que es el suyo específico, de hecho se oponen porque dicen que significaría una división en el Partido...61

Christlieb Ibarrola resultaría el candidato idóneo pues aunque era un creyente católico, criticaba a quienes creían en la función "redentora cristiana" de la política. Su ascenso a la presidencia del partido no fue inesperado. Primero, porque no significaba un abrupto rompimiento con la coalición católica dominante. Más bien, representaba una posición conciliadora, aunque crítica, por otro lado, de la participación electoral. Segundo, porque había adquirido un reconocido prestigio dentro del partido como comisionado ante la Comisión Federal Electoral durante las elecciones federales de 1961.⁶²

La gestión de Adolfo Christlieb Ibarrola (1962-1968) al frente de Acción Nacional representó un cambio significativo en la línea política del partido: formuló un nuevo enfoque participacionista, junto a una redefinición de la identidad panista sobre la base de una posición negociadora con el régimen. Recién electo, comenzó a reorganizar el partido. Primero, poniendo un freno a la agresiva campaña anticomunista emprendida por su antecesor. Después, modificando las relaciones de poder a su interior. Esta vez los militantes católicos le cederían el lugar a un grupo panista más moderado que rechazaba la posición política confesional que los seguidores de la democracia cristiana habían querido instaurar en el partido. El mismo Christlieb definió claramente su posición sobre la relación que debía guardar la política con la religión: "En Acción Nacional rechazamos la utilización de especificaciones o etiquetas religiosas en la actividad política porque sabemos que siempre que en México se han mezclado con el catolicismo las actividades políticas, han surgido graves factores de división, al identificarse contingencias discutibles de la política, con las concepciones esenciales de la vida cristiana... Hemos criticado en forma expresa que las actividades de cualquier partido sean presentadas como la autorizada expresión cristiana de la política, porque nos oponemos a que se rebajen las convicciones religiosas del pueblo, al ser manejadas por cualquier partido como simples tácticas o motivaciones oportunistas."⁶³

Apoyado por los fundadores del PAN, Christlieb expulsó en 1963 —pocos meses después de asumir la jefatura nacional del partido— a los demócratas cristianos que se negaban a moderar su acento confesional como militantes panistas. Se perdería la labor periodística de Alejandro Avilés, quien dirigió la revista *La Nación* por varios años y dos de los líderes del Sector Juvenil más entusiastas y participativos, Hugo Gutiérrez Vega y Manuel Rodríguez Lapuente, así como un número indeterminado de seguidores entre los que se encontraban Horacio Guajardo y Enrique Tiessen.⁶⁴ Así, con el desplazamiento de los militantes católicos más radicales, se reorganizaba el partido pero sin romper la unidad. Sin embargo, el cambio no había sido tan profundo. Denotaba más una modificación para corregir errores que una transformación que alterara por completo la composición y el rumbo del partido. En este sentido Christlieb, por un lado, respetó la religiosidad de los panistas actualizando los principios del partido inspirados en la doctrina social cristiana, pero al mismo tiempo abogó por un discurso político moderado que mantuviera los principios liberales que también sustentaban las bases ideológicas del PAN. Por otro lado, aisló del partido a aquellos que amenazaron con dividirlo en su afán por implantar en su seno la democracia cristiana hasta sus últimas consecuencias. La lección era clara. Mezclar la política con la religión había sido dañino para el PAN en varios frentes: en el electoral

perdió simpatizantes, ante la opinión pública su imagen ha quedado estigmatizada, mientras que al interior del partido repercutió en conflictos internos. Con ello, se abrió el camino para dirigir al PAN hacia una mayor presencia en la vida política del país.

Epilogo

Sesenta años de historia no pasan en vano. A partir de 1983, la presencia política del PAN ha aumentado considerablemente. En los últimos casi veinte años, la simpatía por este partido casi se ha triplicado. El número de votantes creció de casi 3 millones de sufragios a poco menos de 8 millones en los más recientes comicios federales de 1997, aproximadamente un 26 por ciento de la votación total. Sin embargo, sus avances más significativos han sido a nivel estatal y local. Gobierna cuatro entidades federativas y más de 300 municipios.⁶⁵ Aunque este crecimiento es un fenómeno relativamente reciente, las bases de este desarrollo se sentaron varios años atrás. Desde su nacimiento, Acción Nacional ha realizado una tarea de organización casi en forma permanente que le ha permitido convertirse gradualmente en una alternativa de poder. Alcanzar esta posición política ha significado tanto avances como retrocesos. En ambos casos, los militantes católicos jugaron un papel importante. Aunque este grupo panista ha perjudicado al partido dañando su imagen y equivocando el rumbo, también ha contribuido a construirlo.

Los militantes católicos han influido tanto en la definición de las metas ideológicas del partido como en el diseño de sus estrategias políticas. Inspirados por la doctrina social de la Iglesia, los militantes católicos estaban a favor de participar electoralmente porque los comicios resultaban un magnífico escaparate para difundir su doctrina y denunciar los vicios del régimen. También los triunfos por modestos que fueran le permitirían al partido seguir aumentando su presencia política. Fundadores como González Luna y otros panistas católicos resolvieron el dilema de la participación en sus creencias religiosas. Veían la actividad política como un medio de salvación de sus almas. Los avances electorales que había experimentado el PAN en sus primeros años de vida política en los frentes municipales y legislativos le permitieron organizar al partido desde abajo hasta alcanzar una mayor presencia política. Sin embargo, apostar por la democracia cristiana resultó contraproducente para el partido. Christlieb enderezaría el rumbo retomando la línea política federalista de Gómez Morín. La diferencia era que la estrategia de Gómez Morín estaba dirigida hacia la formación de un partido político de oposición, mientras que la de Christlieb apuntaba a fortalecer su aparato electoral.

A lo largo de las páginas de esta historia política, se rastreó el papel que han jugado los militantes católicos dentro del PAN desde el nacimiento del partido hasta sus esfuerzos por instaurar la democracia cristiana en México. El fin ha sido llenar las páginas de una historia que ha pasado desapercibida para la mayoría de los estudiosos de la política mexicana y matizar la falsa imagen de partido confesional para entender mejor al PAN

Bibliografía

Arriola Woog, Carlos, Ensayos sobre el PAN, Porrúa, México, 1994. Blanquel, Eduardo y otros, El Partido Acción Nacional. Ensayos y testimonios, Jus, Universidad Iberoamericana, México, 1978.

Bravo Ugarte, José, Efraín González Luna. Ahogado, Humanista, Político, Católico, Ediciones de Acción Nacional. México, 1968.

Calderón Vega, Luis, Memorias del PANT, Jus, México, 1978.

, Memorias del PAN II, Jus, México, 1992.

, Memorias del PAN 111, Jus, México, 1992.

Reportaje sobre el PAN. 31 años de lucha. Ediciones de Acción Nacional, México, 1970.

Camp, Roderic Ai, La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionaria, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Christlieb Ibarrola, Adolfo, Escritos periodísticos, EPESSA, México, 1994. Fuentés Díaz, Vicente, La Democracia Cristiana en México: ¿un intento fallido?, Altiplano, México, 1972.

Gómez Morín, Manuel, Diez años de México. Informes de los presidentes de Acción Nacional, 1939-1949, Ediciones de Acción Nacional, México, 1981.

Loeza Tovar, Soledad, "El PAN: de la oposición leal a la impaciencia electoral" en Loeza Tovar, Soledad y Segovia, Rafael (coords.), La vida política en México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1987.

. "El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México" en Foro Internacional, El Colegio de México, 1974, vol. XIV, núm. 3.

Ludlow, Leonor, "Formación de una disidencia: el nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional", en Estudios Políticos, nueva época 3, vol. 8, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1989.

Lujambio, Alonso, "El dilema de Christlieb Ibarrola. Cuatro cartas a Gustavo Díaz Ordaz" en Estudios, núm. 38, ITAM, otoño 1994.

Mabry, Donald J., Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution, Syracuse University Press, Syracuse, 1973.

Meyer, Jean, El sinarquismo; ¿un fascismo mexicano?, Joaquín Mortiz, México, 1979.

La Nación. Historia del Partido Acción Nacional, 1939-1989. Ediciones de Acción Nacional, 1993.

, Revista oficial del PAN, Ediciones de Acción Nacional, varios números, 1953-1976.

Panbianco, Angelo, Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos, Alianza Universidad, México, 1993.

Partido Acción Nacional, Principios de Doctrina. Ediciones de Acción Nacional, Jus, México, 1973.

, Hacia mejores días. Informes de los presidentes de Acción Nacional, 1949-1970, EPESSA, 1990.

Rodríguez Lapuente, Manuel, "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas" en Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XXIX, núm. 3, enero-marzo de 1989.

Romero Silva, Gabriel, Memorias del PAN V. EPESSA, México, 1993. Vicencio Acevedo, Gustavo A. Memorias del PAN IV. EPESSA, México, 1991.

Von Sauer, Franz. The 'Alienated' Loyal Opposition, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974.

Referencias

1 Existen, por supuesto, notables excepciones como los artículos de Soledad Loaeza. "El Partido Acción Nacional: la oposición leal en México", *Foro Internacional*, vol. XIV, núm. 3, 1974, y "El PAN: de la oposición leal a la impaciencia electoral" en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (coords.) *La vida política mexicana en la crisis*, El Colegio de México, México, 1987; los ensayos de Carlos Arriola compilados en *Ensayos sobre el PAN*, Porrúa, México, 1994; y otros que se citan a lo largo de este texto.

2 Luis Calderón Vega, *Reportaje sobre el PAN. 31 años de lucha*, Ediciones de Acción Nacional, México, 1970, p. 28.

3 Vicente Fuentes Díaz, *La Democracia Cristiana en México: ¿un intento fallido?*, Altiplano, México, 1972, p. 13.

4 Este fenómeno fue políticamente significativo para el PAN por dos razones. Primero, porque al ser influidos por sus profesores, especialmente por Gómez Morín, los estudiantes se situaban también en posición de socializar a generaciones futuras de líderes políticos. Segundo, debido a que la Universidad Nacional se convirtió en un importante foco de reclutamiento para la actividad política, estos mismos asumirían el papel de reclutadores de la siguiente generación que se caracterizó por su marcado acento católico. Esta generación fue la que tomaría las riendas del partido cuando Gómez Morín deja las riendas del PAN. Véase Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 129-145.

5 Donald J. Mabry, *Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse University Press, Syracuse, 1973, pp. 21-22 y 34.

6 Aquí conviene emplear el término de coalición dominante definido por Panebianco para identificar a aquellos actores que controlan los recursos del poder (zonas de incertidumbre organizativa) que les permiten desequilibrar en su favor el dominio del partido. Véase Angelo Panebianco, *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Universidad, México, 1993, pp. 91-93.

7 Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 12.

8 Luis Calderón Vega, *Memorias del PAN II*. EPESSA, México, 1992, pp. 39-41.

9 Véase entrevista a Manuel González Hinojosa en Eduardo Blanquel y otros, *El Partido Acción Nacional. Ensayos y testimonios*, Editorial Jus, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 1978, pp. 150-151. Años después se afiliaría al PRI y resultaría electo senador por su estado natal Aguascalientes para el periodo 1952-1958. Véase Roderic Ai Camp, *Biografías de políticos mexicanos 1935-1985*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 164.

10 En Calderón Vega, *op. cit.*, pp. 36-42.

11 El grado de organización no fue el mismo en todas las regiones donde el PAN instaló comités y consejos. Éste fue mayor donde, previamente a la fundación del partido, organizaciones católicas habían realizado y/o realizaban actividades políticas para hacer frente a un Estado laicista y autoritario. Estas se realizaban en las ciudades más importantes del país, en su mayoría, por miembros de las clases medias, las principales fuentes de reclutamiento del PAN recién nacido. Sobre el papel político que jugaron estas organizaciones en la formación del PAN véase Mabry, op. cit., pp. 17-26 y Leonor Ludlow "Formación de una disidencia: el nacimiento de la Unión Nacional Sinarquista y del Partido Acción Nacional" en *Estudios Políticos*, nueva época 3, vol. 8, UNAM, Fceys, julio-septiembre de 1989, pp.4-15.

12 Panebianco redefine la tesis de Michels según la cual los objetivos de la oligarquía son tanto la conservación de la organización en cuanto tal como la defensa de su propia posición de preeminencia en ella. Ver Panebianco, op. cit., pp. 103-104.

13 Calderón Vega, op. cit., pp. 213-222.

14 Ibid., pp. 218-219.

15 Una manera de seguirle la pista a la organización del PAN es a través de los discursos de sus "presidentes católicos", desde el rendido a la IX Convención Nacional por el ingeniero Juan Gutiérrez Lascuráin en 1950 hasta el último informe al Consejo Nacional del licenciado González Torres en 1962, citados a lo largo de estas páginas.

16 Véase *Hacia mejores días*, informes de los presidentes de Acción Nacional, tomo 2, 1949-1970, Comisión Editorial del PAN, EPESSA, 1990, pp. 7-201.

17 Ibid., pp. 199-201.

18 Entre las principales modificaciones se amplió el límite máximo de consejeros nacionales de 120 a 250 miembros. También se dispuso renovar anualmente el CEN (antes no estaba prescrito estatutariamente un periodo fijo de duración de funciones). Finalmente, se eligió un nuevo Consejo Nacional compuesto por 148 consejeros de 22 entidades del país. Véase Calderón Vega, op. cit., pp. 213-214.

19 Informe a la XIII Convención Nacional rendido por Alfonso Ituarte Servín el 22 de noviembre de 1957. En *Hacia mejores días*, op. cit., p. 138.

20 Manuel Rodríguez Lapuente. "El sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. XXIX, núm. 3, enero-marzo de 1989, núm. 115, pp. 440-442.

21 Meyer señala que de los cuarenta diputados que presentó Fuerza Popular en las elecciones de 1946, siete también representaban al PAN. Veinticinco triunfan, pero las autoridades electorales anulan su victoria. En Jean Meyer, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, 1937-1947, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 109.

22 Mabry, op. cit., p. 53.

23 El 9 de enero de 1952 el jefe de la UNS, Juan Ignacio Padilla, declaraba públicamente ante los diarios su apoyo a la candidatura de González Luna: "Al apoyar a Efraín González Luna estamos dando a México y al mundo un espectáculo de cordura, de honradez en nuestra posición, de gallardía, de altura de miras, de desinterés y de afirmación genuinamente democrática" Dos días después, el PAN afirmaba que "...este acuerdo, tomado por la Sinarquía Nacional, es la decisión lógica a que el Sinarquismo habría de llegar, de conformidad con sus principios." En Luis Calderón Vega,

Memorias del PAN III, EPESSA, México, 1992, p. 117.

24 Calderón Vega, Memorias del PAN III, pp. 77-91.

25 Necesitando 269 votos, o sea, el 80 por ciento de la votación requerido por los estatutos, Efraín González Luna fue designado candidato del PAN a la Presidencia de la República obteniendo 300 votos contra 16 de Antonio L. Rodríguez y 20 de Guillermo Cossío y Cossío. Calderón Vega, Memorias del PAN III, op. cit., pp. 86-87.

26 El 20 de abril de 1955, el mismo jefe nacional de la UNS declaró: "El Sinarquismo dará todo su apoyo y toda su colaboración en las campañas a los candidatos a diputados federales que sostiene Acción Nacional. (...) El voto solo no bastaba. Era preciso que el Sinarquismo asumiera la parte que le toca en la presente Lucha política. (...) Lucharemos sin descanso por la libertad y por la efectividad del sufragio." En Gustavo A. Vicencio Acevedo, Memorias del PAN IV, EPESSA, México, 1991, pp. 212-213.

27 Las diferencias de mentalidad, de formación intelectual y de clase social han pesado más que las afinidades ideológicas y políticas, impidiendo que los intentos unificadores tengan éxito. Véase Manuel Rodríguez Lapuente, op. cit., pp. 440-458.

28 Tres de los cinco candidatos a diputados que obtuvieron una curul de la Cámara eran militantes católicos: Felipe Gómez Mont por el II distrito del DF era miembro activo de la ucM, por el IX de Michoacán, Francisco Chávez González fue fundador en ese mismo estado de un sindicato de origen católico, mientras que Ramón Garcilita Partida, por el II distrito de Jalisco, había fundado el Secretariado Social. Los otros dos diputados electos eran Eugenio Ibarrola Santoyo por el XI distrito del DF y Manuel Aguilar y Salazar por el III de Oaxaca. Véase Mabry, op. cit., p. 54.

29 La principal fuente de apoyo del sector obrero durante la campaña fue proporcionada por el panista Jacinto Guadalupe Silva, quien había sido presidente del consejo diocesano de los miembros obreros de Acción Católica y subjefe nacional de la sección obrera de la AC1M. Ibid., p. 53

30 Gustavo A. Vicencio Acevedo, Memorias del PAN IV, op. Cit., pp. 36-37.

31 Estas reflexiones que fueron encontradas después de su muerte fueron publicadas el 7 de octubre de 1964 en *Excélsior* y reproducidas en la única biografía que se ha escrito

hasta el momento de González Luna de la que se extraen estos pasajes. En José Bravo Ugarte, Efraín González Luna. Abogado, humanista, político, católico. Homenaje a un gran hombre. Ediciones de Acción Nacional, México, 1968.

32 González Morfín da cuenta de este hecho: "La unión es difícil de mantener cuando los fracasos electorales son permanentes y más aún cuando presiones económicas los hacen enfrentarse en bandos". Ante estas dificultades "... es la fuerza moral la que se está imponiendo". En *El PAN. ensayos y testimonios*, op. cit., p. 128.

33 Los seis diputados del PAN que formaron parte de la XLIII Legislatura, para el periodo 1955-1958, fueron el ingeniero Federico Sánchez Navarrete por el I distrito de Morelos; el doctor Patricio Aguirre Andrade, el licenciado Manuel Sierra Macedo y Alfonso Ituarte Servín de los distritos III, IX y XVII del DF, respectivamente; Jesús Sanz Cerrada por el III distrito de Chihuahua; y el licenciado Manuel Cantó Méndez por el VI distrito de Oaxaca. En Vicencio Acevedo, *Memorias del PAN IV*, op. Cit., p. 338.

34 Según la reforma de los estatutos del partido de 1949, se fijó el plazo de un año al ejercicio del presidente del partido, con la posibilidad de ser reelecto, si así lo estimaba el Consejo Nacional. Sin embargo, los periodos resultaban ser más largos en la práctica hasta que una nueva reforma estatutaria fijó definitivamente su duración en 1962 por un espacio de tres años. Véase *La Nación* para esos años.

35 En *La Nación*, vol. XXIII, núm. 592, 15 de febrero de 1953, pp. 9-13 y *La Nación*, vol. XXVI, núm. 679, 17 de octubre de 1954, p. 9.

36 Las preferencias de los consejeros fueron las siguientes: Ituarte Servín, 61 votos (58.1%); Preciado Hernández, 23 (22%); González Hinojosa y González Torres, 10 (9.5%) cada uno y Limón Maurer, 1 solo voto. Véase *La Nación*, vol. XXXI, núm. 784, 21 de octubre de 1956, pp. 8-16.

37 Durante su gestión, se apoyó la campaña presidencial más agresiva de la historia panista en 1958. Fuera de su partido se produjo un claro enfrentamiento con el gobierno cuando el partido decidió no ocupar las curules que le habían sido reconocidas en la Cámara de Diputados. Al interior del PAN se fomentó el ímpetu participacionista de los jóvenes católicos que influiría en el creciente movimiento en favor de la democracia cristiana. En septiembre, dos meses después de las elecciones, dejó su cargo como presidente durante seis meses. González Torres, su secretario general, se encargó de dirigir al partido en su lugar. Aunque Ituarte Servín aclaró que había pedido licencia por motivos personales es probable que lo haya hecho por que había perdido el control del partido. *Ibid.*, p. 51.

38 Sobre los pormenores de la XIII Convención Nacional en la que resultó electo candidato a la presidencia de la República Luis H. Alvarez. ver Gabriel Romero Silva, *Memorias del PAN V*, EPESSA, 1993, pp. 110-119.

39 *La Nación* XXXI, núm. 789, 25 de noviembre de 1956, pp. 16-17.

40 Romero Silva, op. cit., pp. 308-310.

41 Romero Silva, op. cit., pp. 226-233.

42 Los candidatos "triunfadores" fueron Eduardo Molina Castillo por Mérida; Antonio López y López por Puebla; Germán Brambila por Baja California; Humberto Zebadúa por Chiapas; Jaime Haro por Zacatecas y Felipe Gómez Mont por el DF. Todos los distritos que representaban estos candidatos panistas, excepto el de Gómez Mont en el DF. nunca antes habían tenido representación panista. Finalmente, Haro y Gómez Mont respetaron la decisión de renunciar a sus respectivas curules. En Mabry, op. cit., p. 59.

43 Discurso de toma de posesión de José Gonzalez Torres. Citado en *La Nación. Historia del Partido Acción Nacional, 1939-1989*, Ediciones de Acción Nacional, México, 1993, p. 187.

44 Después de debatir durante largas horas, la III Asamblea Extraordinaria del PAN, convocada expresamente para la reforma de los estatutos se realizaron dos significativos cambios estatutarios: i) la Sección Femenina y el Sector Juvenil quedaron incorporados orgánica y jurídicamente a la organización; ii) se aumentaron hasta 324 el número de consejos nacionales, en vez del máximo de 250 anteriores. Los 324 se calcularon sobre la base de dos consejeros por cada distrito electoral federal. En Romero Silva, op. cit., pp. 310-312.

45 Entrevista a González Torres en la revista *Tiempo*, 19 de octubre de 1945. Citado en Fuentes Díaz, op. cit., p. 27.

46 *Ibid.*, p. 51.

47 Romero Silva, op. cit., pp. 312-323.

48 Romero Silva, op. cit., p. 271.

49 Fuentes Díaz. op. cit., p. 45.

50 Esta corriente católica del PAN sustentaba ideológicamente su posición participacionista en las tesis del filósofo francés Jacques Maritain, quien argumentaba que "la democracia, no sólo no era incompatible con el cristianismo, sino que respondía a las más profundas esencias de éste". Maritain alcanzó una gran influencia en los medios intelectuales católicos de América Latina inspirando la aparición de los partidos demócratacristianos. En Manuel Rodríguez Lapuente, op. cit., p. 447.

51 No deja de ser ilustrativo el hecho de que el partido demócratacristiano COPE[encabezado por Caldera se llamaba Acción Nacional en sus inicios. En Fuentes Díaz, op. cit., p. 41.

52 Según Fuentes Díaz, bajo la asesoría de M. fspero se creo el Frente Auténtico del Trabajo, la rama obrera de la democracia cristiana en México. Fuentes Díaz, op. cit., p. 44.

53 *Ibid.*, p.46.

54 Mügemburg Rodríguez, Federico. *La cruz. ¿Un ariete subversivo?* Editorial Ser, México, 1970, p. 31. Citado en Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 43. Según Mügemburg, estos fondos ascendían a 900,000 pesos, suma considerable que después generaría divisiones entre los panistas democristianos.

55 *Ibid.*, p. 50.

56 En agosto de 1959 se celebraron elecciones estatales en Baja California. La movilización en torno al candidato del PAN, Salvador Rosas Magallón fue impresionante. Ante el riesgo de perder, el gobierno local empleó la vieja táctica de la intimidación. El electorado resistió pero las autoridades respondieron reprimiendo el movimiento de protesta. El jefe regional del PAN fue secuestrado y torturado. Cientos de panistas fueron a parar a la cárcel. Finalmente, después de casi un año, la dirigencia panista logró su libertad.

57 *La Nación*. *Historia de Acción Nacional*, *op. cit.*, p. 199.

58 Mabry, *op. cit.*, p. 68.

59 *La Nación*. 1051, 6 de octubre de 1961. Citado en Fuentes Díaz, *op. cit.*, p. 47.

60 Carlos Garibay por el I distrito de Colima, Carlos Chavira por el VI de Chihuahua, Javier Blanco por el III del DF, el doctor Rafael Morelos Valdés por el III de Michoacán y el licenciado Alfonso Guerrero Briones, por el I de SLP. En *Hacia mejores días*, *op. cit.*, p. 190.

61 Citado en Fuentes Díaz, *op. cit.*, pp. 49-50.

62 Sobre el ascenso de Christlieb a la presidencia del PAN véase Alonso Lujambio, "El dilema de Christlieb Ibarrola. Cuatro cartas a Gustavo Díaz Ordaz", en *Estudios*, núm. 38, 1994, pp. 49-75.

63 Adolfo Christlieb Ibarrola, *Escritos periodísticos*, EPESSA, México, DF, 1994, pp. 559-560.

64 Díaz Fuentes, *op. cit.*, p. 62.

65 Partido Acción Nacional, *Asuntos electorales*, Ediciones de Acción Nacional en línea, 1999.

El autor es egresado de la licenciatura en ciencia política del UNAM, es maestro en ciencias en salud internacional de la Universidad Harvard; en la actualidad estudia el doctorado en políticas de salud en la Universidad Johns Hopkins.

Índices en economía y finanzas
Canadá, Estados Unidos y México (julio 1999)

Índices en economía y finanzas

Canadá, Estados Unidos y México (julio 1999)

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 99	1.0	3.2
Indicador líder	Abr 99	-3.1	-1.7
Índice de precios al consumidor	May 99	0.3	1.6
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	T1 99	-3.18	-5.38
Tasa de desempleo	May 99	8.1	8.4
Tasa de interés	May 99	4.58	5.00

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 99	1.1	4.0
Indicador líder	May 99	-0.3	1.2
Índice de precios al consumidor	May 99	0.0	2.1
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	T1 99	-68.58	-43.02
Tasa de desempleo	May 99	4.2	4.4
Tasa de interés	Jun 99	5.13	5.60

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 99	0.9	2.3
Indicador líder	Mar 99	2.3	5.6
Índice de precios al consumidor	May 99	0.6	18.0
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	T1 99	-2.92	-3.06
Tasa de desempleo	May 99	2.5	3.2
Tasa de interés	May 99	21.02	18.85

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc.). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** en billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de EUA. **Tasa de desempleo:** porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar (excl. de la tasa de desempleo); en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** tres meses.

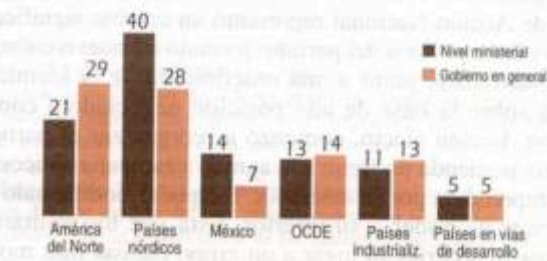
Mujeres en el gobierno
Una comparación internacional

Mujeres en el gobierno

Una comparación internacional

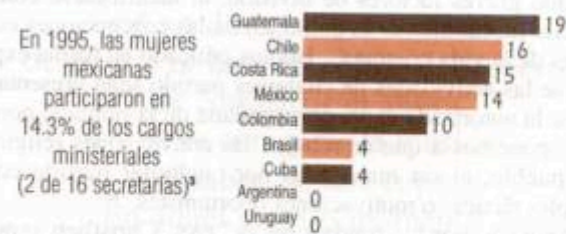
EN LA mayoría de los países del mundo, la proporción de mujeres que ocupan cargos de gobierno es menor de 10 por ciento. Esta cifra, sin embargo, no distingue entre cargos de mayor y menor peso. Sólo 6.7 por ciento de las mujeres mexicanas participan en el gobierno, cuatro veces menos que en el resto de América del Norte. En cambio, cuando nos concentramos en el nivel ministerial, esta proporción crece hasta 14.3 por ciento, ubicándola por encima del promedio de la OCDE y de los países industrializados.

PORCENTAJE DE CARGOS GUBERNAMENTALES OCUPADOS POR MUJERES (1995)¹

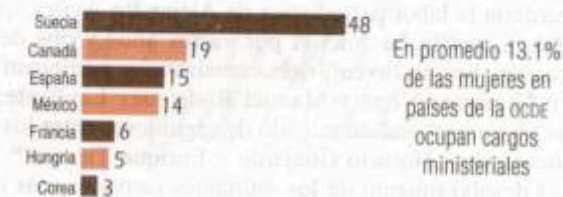


En América Latina, la proporción de mujeres en cargos ministeriales varía entre 0 y 18.8 por ciento. Entre los países que conforman la OCDE, el porcentaje más bajo se encuentra en Grecia (0%), y el más alto en Suecia (47.8%).

PORCENTAJE DE CARGOS MINISTERIALES OCUPADOS POR MUJERES EN AMÉRICA LATINA (1995)²



PORCENTAJE DE CARGOS MINISTERIALES OCUPADOS POR MUJERES EN PAÍSES DE LA OCDE (1995)



¹ Los datos se refieren al promedio general para cada región o grupo de países.

² Los datos se refieren al porcentaje de cargos ministeriales ocupados por mujeres del total de cargos ministeriales de ese país.

³ No incluye la Secretaría de Desarrollo Social, de gobierno paralelo.

Elaborado por Adriana Alcántara con datos de univ. Human Development Report 1998.

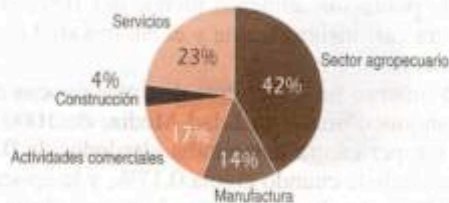
Infancia en México I
Menores trabajadores

Infancia en México I

Menores trabajadores

DE ACUERDO CON Unicef, el trabajo infantil representa un problema cuando: (1) demanda demasiada responsabilidad o esfuerzo, (2) impide el acceso a la educación, y (3) afecta el desarrollo social y psicológico pleno del menor. En los países en vías de desarrollo, aproximadamente uno de cada cuatro niños trabajan. En México, 3 millones y medio de niños entre 12 y 17 años de edad trabajaban en 1996: 27.5 por ciento del total de los niños de esta edad. De éstos, la mitad no recibía remuneración alguna, mientras que el resto ganaba hasta dos salarios mínimos.

PORCENTAJE DE MENORES TRABAJADORES ENTRE 12 Y 17 AÑOS, POR ACTIVIDAD (1996)



Excluyendo al Distrito Federal, en las 100 ciudades principales del país había en 1997 un total de 114,497 menores trabajadores, de los cuales 12.2 por ciento tenían menos de seis años, y 30 por ciento eran niñas. De los menores trabajadores que tenían entre 6 y 17 años, la gran mayoría eran originarios de la entidad en la que trabajaban (80%), no eran indígenas (92%), y vivían en su casa (de 92 a 98 %).

¿CUÁNTO APORTAN A SU FAMILIA LOS MENORES TRABAJADORES? (1997)*



* Porcentaje del total de menores trabajadores entre 6 y 17 años en las 100 ciudades.

DAÑOS SUFRIDOS POR LOS MENORES TRABAJADORES ENTRE 6 Y 17 AÑOS QUE VIVEN EN SU CASA (1997)



Elaborado por Adriana Alcántara con datos de: Unicef, *Estado Mundial de la Infancia 1997*, *www.unicef.org*; *Estudio de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores en las 100 Ciudades del País*, y Secretaría Técnica, Comisión Nacional de Acción en Favor de la Infancia, Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia 1995-2000. Evaluación 1998.

